

## XVII DOMINGO ORDINARIO “C”

27 y 28 de Julio de 2019.

Ante los eventos devastadores en nuestro polarizado clima político, los funcionarios públicos han recurrido a declaraciones pidiendo "oraciones y consideración" por las víctimas. La frase: "Oraciones y consideración", se ha convertido en un código para "Yo quiero decir algo neutral e inofensivo, mientras me escondo hasta que la inmediata situación desaparezca de los titulares y luego pueda volver a los asuntos habituales". El autor del Nuevo Testamento de la carta de Santiago condena este tipo de respuesta cuando dice: *¿De qué le sirve a uno, ... decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ... «Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe».* (Js. 2:14, 18)

La enseñanza de Jesús del rezo en el Evangelio de hoy no se tratar de ser pasivo, no-ofensivo, políticamente correcto, o de vivir una vida de piedad y devoción. Jesús al darnos su propio rezo en el Evangelio de hoy de San Lucas, y que lo acompaña con una parábola acerca de un vecino persistente (o más cercano al griego original, un "descarado" o "desvergonzado") que tuvo la audacia de seguir preguntando y que finalmente él obtuvo la ayuda que necesitaba. Jesús nos enseña que la oración debería ser como el que llama y golpea la puerta de su vecino en medio de la noche para pedir pan. Cuando el vecino no quiere levantarse porque ya está en la cama, (quizás ofreciendo "oraciones y consideraciones"), el consejo de Jesús es seguir molestando hasta que se dé por vencido. No importa si él quiere darle pan, o no; él lo hará eventualmente si se lo molesta suficientemente. La historia humorística de Abraham "regateando" con Dios en la primera lectura de hoy de Génesis ilustra el tipo de persistencia de que Jesús habla. Abraham nunca se da por vencido, no se conforma con las "oraciones y consideraciones" de Dios. Él sigue golpeando, buscando, preguntando hasta que finalmente se cumplen sus demandas. Él no solo reza acerca de la amenaza de la destrucción de Sodoma, sino que hace algo al respecto. Abraham es un modelo de rezar y acción. La oración debe ser audaz, persistente, incómoda; y está destinada a obtener resultados.

Cuando Martin Luther King Jr. vivía y trabajaba en Montgomery, Alabama, una noche llegó a su casa y sonó el teléfono. Lo tomó y en la línea había una voz siniestra —de un hombre que amenazaba con matar a King y su familia si King no dejaba de liderar en la lucha por los derechos civiles. Esto lo asustó mucho. Entró en la cocina para hacerse una taza de café, y comenzó a orar. Más tarde, King describió esta vigilia de toda la noche como una noche de recuento con su fe. Él nunca se lo había cuestionado antes; nunca había dudado. Sin embargo, llegó a la conclusión, que en ese momento él supo que necesitaría de confiar plenamente en Dios, o que el miedo y la desesperación lo consumirían. Qué tan fácil hubiera sido abandonar la búsqueda para conformarse con las "oraciones y consideraciones"; que la injusticia racial se terminaría, de que Dios debería hacer algo al respecto, mientras que él, King, jugaba a lo seguro.

Sin embargo, King se levantó al amanecer agotado, y volvió a su misión de defender los derechos civiles de los afroamericanos. Días después, su casa fue bombardeada. Aun así King persistió en sus rezos y en su defensa a la igualdad de derechos para todos. Años más tarde, fue testigo cuando el presidente Lyndon Johnson firmó el Proyecto de Ley de Derechos Civiles, y que otorgaba todos los derechos civiles a todos los ciudadanos de esta nación. El Dr. King continuó con sus oraciones y su misión, finalmente se convirtió en un mártir de la causa de la igualdad.

Esta es la clase de rezos de que Jesús está hablando. La oración no es para permanecer solo entre "Dios y yo". Nuestra oración es para tener pies y manos. La oración es la práctica de buscar la presencia y la guía de Dios mientras trabajamos para crear un mundo mejor y traer el Reino que Jesús proclama para soportar nuestra vida en nuestras familias, parroquias, comunidades, estados y naciones. La oración es la única forma en que sabemos que Dios está con nosotros, incluso cuando los desafíos que se avecinan parecen insuperables, y cuando Dios parece estar silencioso y distante. Como la vida del Dr. Martin Luther King Jr. lo atestigua, Jesús quiere que nuestra oración nos lleve a lugares difíciles, y de desafiarnos a hacer cosas incómodas en su servicio para darnos esperanza, y que no sean esas "oraciones y consideraciones".

Jesús nos promete que si golpeamos la puerta se abrirá, pero es posible que tengamos que hacerlo a menudo y que tengamos que pedir a otros que se unan a nosotros. Jesús nos invita a rezar con la seguridad de que Dios nos está escuchando, y no solo eso, sino que Dios está actuando en nuestro nombre, listo para responder y transformar nuestras vidas y el mundo que nos rodea.

Padre Jim Secora